



Amoris Laetitia

Temporada 3

Sesión 4

Vivir la fe en la familia, a la luz de la *Lumen Fidei*

“*Lumen Fidei*”, que significa “Luz de la Fe”, es la primera encíclica del papa Francisco, siguiendo la línea iniciada por Benedicto XVI durante el Año de la Fe. Este documento explora el camino de la fe cristiana desde las perspectivas personal y comunitaria, dentro del seno de la Iglesia, y destaca la importancia de la comunidad eclesial que sostiene y conforma una fraternidad de creyentes unida por el vínculo de la filiación en el amor de Dios.

El texto también habla de los beneficios de la fe en la unidad familiar dentro de la misma comunidad. Y muestra cómo la fe transforma la vida del cristiano que entrega su existencia a la voluntad de Dios (transforma tanto su vida interior como su manera de relacionarse fraternalmente buscando la plenitud de Dios)

Resumen de los puntos 8-22, 52-55 de la *Lumen Fidei*

La Fe es escucha

El papa Francisco nos dice que es necesario conocer el camino recorrido a lo largo de la historia para comprender nuestra fe, comenzando por el Antiguo Testamento, donde Abraham, nuestro padre en la fe, juega un papel importante. A través de su testimonio, vemos cómo **la fe está vinculada a nuestra escucha de Dios**.

Dios se revela a Abraham, quien escucha y sigue su voluntad. Le **hace una llamada** (salir de su tierra y abrirse a una nueva vida) y acompaña esta invitación con **una promesa** (tu descendencia será grande). **Abraham reconoce la fidelidad de Dios** a lo largo de la historia y **confía en su Palabra**. La fe se convierte en el fundamento de la vida, lo más seguro, sólido e infrangible: roca firme.

La Fe nos abre a la intervención de Dios

En el libro del Éxodo, observamos cómo el pueblo de Israel se abre a la intervención de Dios, que quiere liberarlo de su miseria. El pueblo emprende un largo viaje para adorar al Señor y heredar la tierra prometida. Todo se describe en clave del Amor divino de un Padre que acompaña a su hijo (Israel) tomándolo de la mano. Una experiencia de fe que el pueblo de Israel transmite de generación en generación.

Crear es **dejarse transformar** una y otra vez por el llamado de Dios; significa **confiarse a un amor misericordioso que siempre acoge y perdona**, que **sostiene y orienta** la existencia, y que se manifiesta con **poder, capaz de enderezar todo lo que se tuerce**.

La plenitud de la Fe cristiana

Se inicia con la revelación de los patriarcas que manifestaron **la Fe como esperanza** de un acontecimiento futuro: **la venida de Cristo**. Así vemos que el Antiguo Testamento confluye en la venida de Jesucristo, el cumplimiento y fundamento de todas las promesas.

La fe cristiana es **el reconocimiento del Amor de Dios manifestado en Jesús**, es la fe en el Amor pleno, en su poder eficaz y en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo. «Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1Jn 4,16).

La mayor prueba de la fiabilidad del amor de Cristo se encuentra en su muerte por los hombres y la **fiabilidad de Dios se manifiesta a la luz de la resurrección de Cristo**. Cristo se convierte en fiable, digno de nuestra Fe.

La fe no sólo mira a Jesús, sino que es ver con sus ojos. **Jesús nos lleva a esta plenitud** de participar en la manifestación y visión de este Amor. Al igual que tenemos **confianza** en el arquitecto que nos construye una casa, **necesitamos a alguien fiable y experto en las cosas de Dios** y éste es Jesús, que nos muestra el camino, a través de su vida, la forma de conocer y relacionarse con el Padre y la experiencia de aceptar la Palabra.

La Fe es salvación

Nuestra salvación no depende de nosotros sino de la Fe. Como dice San Pablo «por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es **don de Dios**» (Ef. 2,8)

La salvación comienza con la apertura a ese don de la fe, al Amor de Dios. El creyente es habitado por el Otro, al que acoge, y es **transformado en una nueva criatura**, se convierte en **hijo de Dios**.

Su Amor es el que nos transforma desde dentro y obra en nosotros.

El cristiano puede **tener los ojos de Cristo, sus sentimientos**, su condición filial porque participa de ese Amor, que es el Espíritu. Sin esta conformación en el Amor es imposible confesar que Jesús es el Señor (cf. 1Co 12,3).

La forma eclesial de la Fe

Conformados en este Amor, habitados por el Espíritu, **los creyentes forman un solo cuerpo en Cristo**. Los cristianos **somos uno**; unidad sin perder nuestra individualidad y, en el servicio a los demás, alcanzamos la profundidad de nuestro propio ser.

Dentro del ámbito eclesial, la Fe se confiesa dentro del cuerpo de Cristo como **comunidad de los creyentes** y la Palabra pronunciada es confesión de Fe; anuncio que se transforma en respuesta para el creyente: «Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia; y con los labios se profesa para alcanzar la salvación» (Rm 10,10). El creyente se hace partícipe del camino de la Iglesia transformándose hacia una **nueva forma de ver y vivir la Fe** que para él se convierte en Luz verdadera.

Fe, familia y sociedad

El primer ámbito que la Fe ilumina es la **familia**, especialmente el **matrimonio como unión estable** de hombre y mujer. Esta unión **nace de su amor, que es signo de la presencia de Dios** que, con el propio reconocimiento y aceptación, permite que los esposos se unan en una sola carne y engendren una nueva vida, que es manifestación de la **bondad de Dios**.

Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un **plan que sobrepasa los propios proyectos** de vida; un plan que **nos sostiene y permite que nos entreguemos** mutuamente en comunión con los hijos, reconociendo el amor y la acción del creador en todos los miembros de la familia. Así, se manifiesta la **Fe en todas las etapas de la vida**: en la infancia de los hijos, que aprenden a fiarse de los padres, y en la juventud, en la que aspiran a una vida de esperanza y plenitud, donde se hace importante vivir la Fe con compromiso, solidez y generosidad.

La experiencia vivida de este Amor en el seno de la familia **ilumina todas las relaciones sociales** que, vividas en fraternidad, constituyen la transmisión de la Fe. Dios nos hace a todos partícipes como hermanos y nos hace **descubrir en el otro su presencia y su dignidad**.

Material extra:

El documento que os hemos facilitado es un resumen del **Extracto de la encíclica *Lumen Fidei* (puntos 8-22 i 52-55)** Os recomendamos leer el documento entero (solo son 8 páginas!) Lo colgaremos también en la web.

Preguntas para compartir con el grupo:

1. ¿Cómo transmitís la fe en la familia? (Y ¿cómo despertar en los hijos el interés por la fe?)
2. ¿Cómo explicáis la fe a alguien que no es creyente? (Y, cuando ello se da en el ámbito familiar, ¿Cómo presentar la fe a nuestros familiares alejados para que les sea atractiva?)
3. ¿Habéis tenido alguna revelación de fe en vuestra vida? (personalmente, como matrimonio o como familia). ¿Cuál ha sido vuestra respuesta? Comentad vuestras experiencias vividas.